

LOS DESAFIOS DEL PPD EN UNA NUEVA ETAPA HISTORICA

**Desde el PPD
construimos una
propuesta para
CHILE**



PPD
LA FUERZA DEL CAMBIO

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON

FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME

BY
JOHN B. HENNING

VOLUME I
THE FOUNDING OF THE CITY

1630-1634

BOSTON
PUBLISHED BY THE
GEO. B. LITTLE & CO. PUBLISHERS

Los Desafíos del PPD en una Nueva Etapa Histórica*

La consolidación del PPD y de su espacio de atracción en la población chilena obligan a pensar que, más allá de las circunstancias coyunturales que le dieron origen, el PPD responde en su existencia y acción a necesidades profundas de esta nueva época histórica.

Debemos descubrir el sentido preciso de las transformaciones en curso para desatar un crecimiento que nos encamine a la constitución de una opción progresista de mayoría.

Es con este fin que presentamos aquí algunos criterios fundamentales para el desarrollo futuro del Partido por la Democracia.

CRECIMIENTO EN LA NUEVA ETAPA

El PPD está ocupando un espacio político, social y cultural propio en el Chile nuevo. Un espacio de identidad peculiar al que se confluye desde vertientes doctrinarias y políticas de diverso origen, socialistas, cristianas, liberales y racionalistas, de iz-

quierda, de centroizquierda o de centro, todas comprometidas en profundos procesos de renovación. Espacio al que hacen también una contribución decisiva un gran contingente de personas que, sin tener adhesión doctrinaria ni política previas, reconocen en el PPD la herramienta de acción transformadora que los nuevos tiempos requieren.

De todos los partidos nacidos en los últimos 50 años en Chile, el PPD es el único que ha conseguido, más allá de su núcleo militante, abrirse un espacio significativo y estable en la adhesión ciudadana. El Partido Socialista y la Democracia Cristiana, que también abrieron espacios culturales y políticos propios, marcan sus orígenes en los años '30.

Nos constituimos como partido durante la dictadura y estamos marcados por esa etapa histórica. Lo hicimos justamente para salir de ella y abrir paso a la reconstrucción democrática. Tiene el PPD el sello profundo de estar formado por personas que lucharon contra la dictadura, poseen una profunda convic-

* Este texto se basa en las exposiciones que el Secretario General del PPD, Sergio Bitar, realizara en el encuentro de la Mesa Directiva y el Comité Ejecutivo en las Vertientes, realizado el 9 de agosto de 1991, y en la sesión de la Directiva Central del 6 de septiembre de 1991.

ción democrática y se inspiran en la defensa de los derechos humanos y la libertad.

En lo económico, el Partido por la Democracia no nació con una concepción cerrada. Parte con una orientación valórica de equidad, igualdad de oportunidades y solidaridad; es flexible y rechaza los modelos rígidos; se plantea esencialmente contra los dogmatismos neoliberales y estatistas.

Pero el PPD no sólo está marcado por la experiencia nacional. También por los cambios internacionales que acaecieron en esa época inicial. Nacimos en la época del desmoronamiento de los socialismos reales. Los acontecimientos mundiales refuerzan nuestra búsqueda de una sociedad abierta en lo político, y nuestra aproximación programática en lo económico hacia un crecimiento con equidad.

Algo extraordinario ocurrió con el PPD, que apenas alcanzaba a constituirse como grupo militante, cuando existía ya como corriente de opinión. Nunca fuimos, entonces, un pequeño grupo seguro de su doctrina y luchando por convencer a la ciudadanía del camino propuesto. Nacimos, en cambio, con la necesidad de la gente de un instrumento político nuevo para la democracia. Nos planteamos, entonces, los problemas de la gente, hicimos suyas sus demandas porque eran también las nuestras, y vivimos con ella los cambios planetarios y nacionales

que tuvieron lugar en los últimos años.

Constituirnos y desplegar nuestras potencialidades en esta época de revalorización de la democracia a nivel mundial, de caída del socialismo real y de declinación del neoliberalismo, confiere al PPD una posibilidad cierta de ser un factor decisivo en el diseño de la gran fuerza política progresista del futuro de Chile. Pero también le plantea un gran desafío de organización y creatividad.

EL PPD EN UN SISTEMA DE PARTIDOS EN TRANSICION

Nos encontramos en un momento de reconstrucción del sistema de partidos políticos. Aún no han cristalizado las adhesiones ciudadanas y no está resuelto, entonces, qué fuerzas políticas predominarán a fines de esta década.

Es esto lo que se pone en juego en este período. Y el PPD tiene una posibilidad concreta de crecimiento que no puede dilapidar. Somos probablemente el Partido con mayores perspectivas de crecimiento. Se siente atraída por el PPD gente que se identifica con la centroizquierda, con la izquierda y con el centro. Pero también concitamos la adhesión de una proporción significativa de independientes que no se colocan en ese eje de definición. Entre los jóvenes menores de 30 años, por otra parte, nuestro partido consigue su más alto grado de adhesión. Final-

mente, el PPD es una fuerza política nueva que goza de la simpatía -como ningún otro partido- de la gran mayoría de la población.

La ciudadanía está en un proceso de búsqueda y definición de sus identidades políticas en este nuevo escenario nacional y mundial. El PPD expresa esa búsqueda, aparece como un partido que se está construyendo con los cambios junto a la gente. Eso es quizás lo que lo coloca en un lugar de privilegio para conectar con la ciudadanía y consolidar su crecimiento.

El espacio progresista dentro del cual actúa el PPD, es más extenso y diferenciado del que pueden generar las distintas formas del socialismo, sean éstas tradicionales o renovadoras. El PPD y el PS no se disputan la misma franja electoral. El espacio de adhesión que los diferencia es mucho mayor que el que comparten. Globalmente, entonces, es posible el crecimiento de ambos y, en consecuencia, la afirmación del proyecto progresista, que ambos comparten y que deben construir juntos.

Es más bien con la Democracia Cristiana que el PPD tendrá una zona importante de competencia por el crecimiento de su adhesión. Por un largo período, el centro progresista en Chile estuvo representado por las fuerzas del racionalismo laico. Durante algunas décadas se mantuvo un equilibrio entre éstas y el emergente progresismo cristiano, para finalmente establecerse un

predominio absoluto del centro por parte de la Democracia Cristiana.

En el período actual, el centro es de nuevo un espacio de competencia política crucial. Y en ese espacio el PPD tiene posibilidades ciertas de crecimiento. Tanto desde el cristianismo progresista, del progresismo laico que no revivirá en sus partidos tradicionales, del reformismo socialista y del liberalismo político moderno -corrientes que reemergen en el PPD-, se constituye una poderosa fuerza de atracción hacia los sectores ciudadanos que políticamente se sienten identificados con el centro y, por supuesto, con la centroizquierda.

La cuestión es transformar el potencial que tenemos en fuerza real. En un momento histórico como éste es esencial, por lo tanto, una afirmación electoral y de imagen institucional del PPD, tanto en las elecciones municipales como en las próximas parlamentarias y presidenciales.

La gran tarea del partido frente a estos eventos es ponerse en tensión para transformar lo que hoy es la simpatía ciudadana en una adhesión que se traduzca en opción de voto. Así podremos capitalizar la situación de proximidad a la gente en un compromiso activo.

Porque hay fluidez todavía en el sistema de partidos, el período inmediato es de importancia capital para las posibilidades de que el PPD consolide una posición central en la política chilena.

CRECIMIENTO Y SECTORES SOCIALES HACIA LOS CUALES LLEGA EL PPD

En su corta vida, el PPD ha demostrado una presencia sustantiva entre profesionales y trabajadores con un creciente nivel de educación.

En la época contemporánea ha surgido el llamado "trabajador cognitivo", cuya conciencia radica en que el propio conocimiento es una fuente de poder. Este hecho, sumado a la diversificación de especialidades en la sociedad moderna, lleva a un cambio importante en las organizaciones de trabajadores. Se eleva la proporción de quienes actúan de manera independiente. Disminuye la proporción de trabajadores sindicalizados. La variedad de calificaciones y roles hace que las formas de vinculación sean más diversificadas, lo que aleja a muchos de los sindicatos que reúnen a trabajadores más homogéneos. Numerosos "trabajadores cognitivos" se identifican políticamente por la proyección de los partidos en la opinión pública y sus posturas frente a grandes temas, siendo muy poco proclives a comprometerse en una militancia tradicional.

Otro área importante es el poblacional. En los sectores sociales definidos por su proximidad territorial y por problemas comunes de la gestión habitacional, la presencia de un partido democrático en la base y concreto en sus propuestas tiende a tener buena acogida. La organización del PPD ha sido pensada en

términos descentralizados y autónomos, y no verticalistas. Esto confiere vida propia y protagonismo a la acción desde la base y facilita la participación poblacional para mejorar su situación económica, social y cultural.

Un gran desfase existe entre el gran atractivo que el PPD ejerce entre los jóvenes y su escasa presencia organizada en los ámbitos juveniles. El PPD es efectivamente percibido como un espacio abierto a los nuevos temas, flexible y libertario para acoger preocupaciones y demandas de jóvenes. Probablemente el camino sea, más allá de la necesaria competencia por existir en el universo de las juventudes políticas organizadas, el desarrollo de iniciativas masivas concretas que dinamicen la acción de sectores y grupos juveniles no interesados actualmente en la lógica de acción puramente política.

Otro rasgo nuevo para una fuerza progresista es la importante presencia de mujeres en el PPD, tanto en su base militante como en todos sus niveles dirigentes. Ello rompe la tradición histórica de los partidos de centro-izquierda e izquierda. Esto es atribuible a su carácter no ideológico, a una orientación más valórica con acento en los principios que lo guían, y también más práctica en cuanto a su orientación a la realización de acciones concretas.

El Partido por la Democracia es organizativamente débil entre los trabajadores organizados. No ha logrado articularse en la Central Uni-

taria de Trabajadores ni en la ANEF. Aun cuando se presume por las encuestas que tiene una capacidad de atracción considerable, en la medida que esta atracción no se exprese en organización, no tiene peso para conformar presencia electoral u orgánica. En este campo debemos concentrar nuestros esfuerzos.

UN PROYECTO NACIONAL PARA CHILE-SIGLO XXI

La afirmación de un Partido con carácter estratégico requiere de un esfuerzo significativo para proyectar una visión de largo plazo. Un partido que busca su consolidación en la sociedad tiene que ser capaz, no sólo de marcar un estilo, sino también de proponer una nítida visión de futuro.

Nosotros pasamos de una primera etapa caracterizada como instrumental, para ganar el plebiscito, a una segunda etapa, de elecciones parlamentarias y presidencial, que exigió el paso a un partido programático. Fuimos, de hecho, uno de los partidos de mayor gravitación en la elaboración del Programa de la Concertación.

Corresponde ahora dotar al PPD de un sentido más profundo, histórico. Esto implica ir más allá de un programa de gobierno, ir hacia una visión de la sociedad chilena en un mundo de cambio. Corresponde pasar a una tercera etapa en la cual el PPD perfilé y precise lo que son sus valo-

res permanentes y sus propuestas de futuro.

No somos un partido ideológico. Las verdades codificadas, las visiones totales y exclusivas, las ortodoxias y dogmatismos son completamente ajenos al Partido por la Democracia. Pero esto no significa desembocar en un pragmatismo exento de ética, de valores, y de una utopía. Una fuerza política necesita tres elementos conceptuales: una justa interpretación de la realidad, un programa de transformaciones y la proyección de una utopía a partir de valores. Principios, programa y sueños; la justa articulación de estos elementos potencia una fuerza política moderna con sentido de futuro.

Nuestra tarea, por tanto, es realizar un esfuerzo mayor de diseño de futuro que eche las bases de un proyecto progresista y democrático para el siglo XXI.

El PPD debe ser un espacio abierto a la reflexión del país. Corresponde abordar los grandes temas contemporáneos, entre ellos la participación activa de la comunidad, el poder local y regional, el desarrollo sustentable, la calidad de vida, la igualdad de oportunidades y la presencia sólida en una economía mundial globalizada.

Por otra parte, el trabajo programático debe hacerse también en áreas específicas, con propuestas sobre los problemas contingentes, para traducir esa visión general en una capacidad de acción inmediata.

El éxito para un partido moderno como el PPD radica en la combinación de una visión de largo alcance con eficiencia y capacidad de acción, articuladas con la firmeza de principios y valores.

CRECIMIENTO EN LA SOCIEDAD CIVIL

Uno de los rasgos distintivos de una fuerza moderna es su presencia en la sociedad civil. La política tradicional quedó marcada por una acción centrada en el aparato del Estado. Esto llevó a una práctica burocrática de la política y, consecuentemente, cupular. Pero el Estado se ha tornado más pequeño, la sociedad se ha diversificado y ha crecido la autonomía de las organizaciones sociales.

Cada vez más, la democracia se irá construyendo en la propia sociedad y también la gestión política se tornará más descentralizada y diversificada.

Tanto por su gestación en tiempos de dictadura, alejado del poder, como por las circunstancias que lo dejaron prácticamente fuera de las posiciones de gobierno, el PPD se ha visto impulsado a reforzar su sello original de inserción en la sociedad civil.

Uno de los principales déficit de la reconstrucción democrática es la escasa participación ciudadana. Las elecciones municipales y la acción en el municipio, constituyen una gran oportunidad para avanzar en la

democratización efectiva del país. Allí debemos desplegar un PPD con estilo participativo y de trabajo en la sociedad civil.

Democratizar nuestro país implica una acción más enérgica para fortalecer las organizaciones sociales y su vinculación con la gente. El PPD y sus dirigentes debemos ponernos al servicio de la revitalización de las organizaciones sociales.

Creer desde la sociedad civil es una exigencia del futuro. El distanciamiento de la política, la reticencia a comprometerse en acciones colectivas y el creciente abstencionismo electoral, son fenómenos en extensión en los países desarrollados y uno de los grandes problemas de la sociedad contemporánea. Ninguna solución efectiva es posible desde el Estado. Sólo puede ser encarado desde la propia sociedad civil, con organizaciones políticas que, por su profunda inserción en ella, alejan el riesgo de disociarse de las necesidades, anhelos y voluntades de la gente.

El desarrollo económico futuro también fortalecerá la actividad de organizaciones privadas y no gubernamentales. El crecimiento de una economía moderna conduce a una acción descentralizada, con numerosos grupos que asumen iniciativas.

Entramos a una fase en la organización económica moderna, donde el Estado juega más un rol regulador y

selectivo, que administrador e indiscriminado.

Los cambios económicos, sociales y culturales, no tendrán ya por único y principal origen, la acción del Estado. Es desde los más diversos espacios e instancias sociales que es posible y necesario intervenir para cambiar la vida individual y colectiva.

Solamente un partido que se instala en la sociedad civil y no restringe su acción a un aparato de Estado pequeño, tendrá posibilidades de influir cultural y políticamente.

DIVERSIDAD TEMÁTICA Y NUEVA CULTURA

La participación en política se verifica hoy de una manera más compleja que en el pasado. Muchos se acercan por temas concretos, y sólo desde allí desarrollan una visión global de la sociedad y de la política. La militancia temática que hemos propuesto contribuye a la aceptación de un partido nuevo en los tiempos presentes.

Así, el PPD capta lo que es una realidad de la sociedad chilena, cual es la diversidad de intereses de las personas y grupos sociales. De esta manera, puede contribuir a una acción más eficaz de los ciudadanos. Esto nos conduce a crear espacios más autónomos o para-partidarios, en todos los ámbitos donde sea necesario (la ecología, la cultura, etc.).

Los temas de la mujer, los jóvenes y la educación, son áreas principales en las cuales debemos responder a las necesidades del país, dotando al PPD de mayor flexibilidad y capacidad de acción.

CRECIMIENTO Y DESCENTRALIZACIÓN

La democracia moderna tiene una fuerte dimensión de descentralización y poder local. De esa manera la gente participa directamente, pueden gestarse nuevos liderazgos y liberar nuevas energías y creatividad.

Debemos revertir la tendencia al debilitamiento de las regiones, y dotarlas de más poder e identidad económica, social y cultural, así como de mayor autoridad para resolver en materia financiera. Lo mismo con las comunas. Ello supone expandir nuestra presencia comunal y crear equipos técnicos capaces de elaborar propuestas y gestionar iniciativas en las propias regiones.

Un partido puede hacer en la sociedad lo que es capaz de hacer consigo mismo. De allí que para crecer en la sociedad el PPD deba desarrollar una organización todavía más descentralizada y autónoma. Hemos avanzado significativamente en este sentido, pero debemos seguir trabajando para profundizar ese carácter.

CONCERTACION REAL PARA GOBIERNOS ESTABLES

Una de las características originarias del PPD es la variedad ideológica y social de sus componentes.

Lo que nos unió no fueron referencias comunes del pasado, sino la nueva actitud que nació en cada uno de nosotros, de las duras vivencias para plasmar un régimen democrático con pluralismo, respeto de los derechos humanos y equidad. Nos reunimos a propósito del presente para construir un futuro común.

La iniciativa original del PPD apuntaba a constituir un instrumento político que concertara a todos los sectores dispuestos a jugarse por la derrota del autoritarismo. Somos concertación, nuestra disposición básica continúa siendo la de aglutinar la diversidad, activar acuerdos, y coordinar acciones conjuntas. No tenemos tentación alguna de emprender "camino propios". Nos anima una cultura básica de concertación y convivencia.

La Concertación por la Democracia es, para el PPD, la prolongación natural de su esfuerzo original. La valoramos como el más amplio acuerdo político articulado de la historia nacional, como la fuerza política capaz de conducir al país hacia una democracia plena y una sociedad equitativa.

El PPD debe seguir siendo el centro de la Concertación, su agente dinamizador, el motor de su conversión

en una concertación social y cultural. Es nuestra tarea consolidar el arcoiris y darle tonalidad a todos sus colores. Hacerlo significa mostrar nuestra voluntad de proyección de la Concertación por un largo período.

Para ello debemos enfrentar un problema delicado. Se ha identificado la Concertación con un liderazgo demócratacristiano y se ha desequilibrado por una conducta hegemónica de este partido. Para algunos miembros de ese partido, la Concertación se mantiene sólo si uno de los suyos encabeza el próximo gobierno. Tal posición conlleva el debilitamiento de la Concertación y el término del arcoiris.

Sostenemos que a medida que se afirma la democracia, la Concertación puede abrirse y admitir una competencia interna. El PPD reivindica el derecho de abrir opciones y postular sus proyectos y liderazgos para que el pueblo decida. Así hacemos más abierta la sociedad chilena y más sólida la democracia. La Concertación podrá proyectarse y ser el encuentro sincero de fuerzas reales y no sólo el resultado de negociaciones políticas entre dirigentes.

CRECIMIENTO E IMAGEN

La política moderna tiene una fuerte dimensión de imagen. En una sociedad comunicacional, no basta con estar seguro de poseer ciertos atributos; es preciso proyectarlos y conseguir que la gente los reconozca y se reconozca en ellos. No se trata de

inventar un producto publicitario, sino de proyectar la auténtica expresión de lo que el PPD es y quiere ser en realidad.

Ante la opinión pública hay ciertos rasgos que caracterizan al PPD ante quienes simpatizan con él. Es necesario reforzar el perfilamiento de aquellos atributos que tienen proyección de futuro.

El primero es de fuerza progresista que expresa las preocupaciones de una mayoría social. El segundo, el de un partido que asume la modernidad de modo que ésta beneficie a todos sin exclusiones.

También es clave poner el acento en nuestro estilo de eficacia en la acción. Las sociedades modernas son complejas y su gobierno requiere de preparación técnica, rapidez de decisión y eficiencia en la gestión.

También debe afirmar el PPD su vocación por vincular la política con la vida cotidiana, su carácter abierto a los problemas de la gente, limitando su proyección autocentrada en eternas discusiones internas. Preocupado, entonces, de grandes y también de pequeñas cosas; no sólo de asuntos políticos, sino también de cuestiones sociales y culturales. No sólo de los temas del futuro, sino también de aquellos del presente, para abordarlos, proponer y dar soluciones concretas.

CRECIMIENTO Y EQUIPO HUMANO

Uno de nuestros principales déficit es la escasa capacidad orgánica en los distintos niveles operativos. Abundamos en recursos potenciales y escasean en el PPD los núcleos de liderazgo e iniciativa estables y sólidamente constituidos.

La condición de apertura del partido ayudará al reforzamiento de la organización con la incorporación de nuevas personas. La consolidación de su existencia autónoma como partido permitirá atraer voluntades con proyecciones de permanencia.

La organización partidaria tiene hoy la necesidad de incorporar nuevos núcleos generacionales. Nuestra vocación de partido moderno exige ponernos en correspondencia con la gran adhesión que generamos entre las generaciones más jóvenes, abriéndoles paso a la participación protagónica en la vida del partido.

Vivimos un momento histórico excepcional. Tenemos la oportunidad de dar a Chile unidad en democracia y justicia, desatar una fuerza de desarrollo dinámico con equidad. Además, debemos afirmar una convivencia tolerante, solidaria y humanista, culturalmente abierta a la creatividad.

El PPD es un gran instrumento moderno para contribuir a esos nobles propósitos.

SERGIO BITAR